

horas, estuvo el concurso sin moverse hasta la una de la tarde. Todo aquel casi innumerable teatro resonaba en voces de dolor, lagrymas, y nobles sentimientos, viendo lo que hacia, y persuadia aquel Pregonero de las finezas de Christo.

Uno de los dias de Pascua predicó sobre una mesa en la Cruz, que hace frente à la puerta mayor de la Santa Iglesia Cathedral: y aviendo comenzado à las seis de la mañana, se dilató hasta mas de las nueve. Iba à cada quarto de hora creciendo el concurso, y le venia ya estrecho todo el ambito de aquella espaciosa Plaza. Fue este un dia muy memorable para Mexico, que escuchó aquella voz del Cielo à la mañana en la Plaza, y toda la tarde en la Azequia, que dà passo à los passeos de Xamaca. Muchas cosas se reformaron con las exortaciones de Fr. Antonio, y tuvieron remedio varios abusos, con lo que privadamente representó su zelo à las dos Superiores Cabezas de aquella Christiana Republica. En estas, y otras semejantes ocupaciones gastó

gloriosamente el tiempo de tres meses sin omitir el principal negocio de los Infieles, à que daba calor en tiempos oportunos: viendo que hacia falta à su Colegio, y que no se acababan de resolver los negocios de sus Misiones, se despidió de todos, y à mediado Mayo estaba de vuelta en este su primer Colegio de Queretaro, donde se mantuvo algunos dias, y en ellos hizo lo que ya digo. Suplicaronle los Religiosos predicasse siquiera tres Sermones en diversas Iglesias para el comun consuelo, y edificacion de todos. Hizolo assi, y en los numerosos concursos, que se apretaban en las Iglesias, se logró à toda satisfaccion ver despues de Corpus reproducida la Quaresma en confesiones, que no bastaban à dar consuelo à todos los muchos Confesores, que tenia el Colegio. En breves dias conto el V. P. muchos de merecimiento: y fue esta la ultima vez, que logró en publico esta Ciudad de Queretaro escuchar las voces de quien tanto solicitó siempre su remedio.

CAPIT. XXVI.

Enferma en Zacatecas de peligro, y le presta el Señor la salud: y otras cosas raras de este ultimo tercio de su Vida.

Privilegio siempre debido à solas las virtudes es, que ni los tiempos, ni las distancias las sepulten en la silenciosa region del olvido: y que se conserve verde su memoria à pesar de sus injurias. Está tan fresca en la Ciudad de Queretaro esta ultima Mission de Fr. Antonio que aun oy hace eco en sus oidos aquella persuasiva del Cielo, con que con pocas baterias, rindio la fortaleza de muchos corazones. Levantó esta vez la Vandera de las virtudes, y hizo para la Milicia de Dios mucha gente, que aun ausentandose su Caudillo, supieron guardar sus ordenes, y hacer al demonio, à la carne, y à la vanidad mundana cruda guerra. Quatro fueron por todos los Sermones, que escucharon en esta ocasion de su boca, y en todos ellos inculcó la detesta-

cion del vicio escandaloso del juego, y procuró extirpar las caudas de los vestidos, que son mas dañosas por la moda con que las recogen, que por la vanidad con que las arrafran. Vieronse solitarias muchas casas de juego, y en lo general prevaleció en las mugeres lo mas honesto, teniendo mas de virtuosas el ser menos vanas. Muchas mugeres (como decia un discreto Predicador) quisieran ser buenas, sin dexar de parecer bien: y por no dexar de parecer bien, suelen dexar de ser, y parecer buenas. Verdad es, que faltando aquel primer fervor, se han vuelto à reproducir las caudas: pero siempre tendran contra su dictamen à este Predicador de desengaños.

Salio de este Colegio de Queretaro para el de Zacatecas, y passando por el Pueblo de Apaseo, que está en el camino, predicó de passo un prolongado Sermon: y no pudiendo detenerse à recoger el fruto en el Confessionario, le dixo al Religioso Doctrinero: „Bastante le queda que hacer en estos dias. El efecto mostró,

tró, que avia tenido luz de Dios para conocerlo, porq̄ despues asseguró el mesmo Religioso, que en muchos dias no pudo hacer otra cosa, que confesiones, ya generales, ya particulares, con tan buena disposicion, y tales muestras de verdadero arrepentimiento, que lo dexaron bien admirado. Aquella luz, que ardía en el pecho de este fino Amante de Dios, encendia, y alumbraba á los que al parecer por acaso se le hacían contradizos. Certifica esta verdad un Maestro de los mas celebres de la Sagrada Compañía de JESUS, á cuyos pies llegó un Mancebo á confesarse generalmente con gran consuelo del Padre. Reconoció en él averle Dios llamado á muy alta perfeccion, quando él estaba mas descuidado de su alma: y que lo avia llamado con una luz tan extraordinaria, en que vido, y experimentó lo que Dios solo puede, y sabe manifestar á quien llama para su interior comunicacion, y empreñas de su gloria, como fue este: porque desde entonces tomó un modo de vivir tan exemplar, y

edificativo, que era admiracion de quantos lo conocian. Este, pues, entre otras cosas, que le comunicó entonces, le dixo: que quando á nadie avia dado el menor indicio de su proposito, viendolo el Padre Fr. Antonio, que accidentalmente passaba por aquel lugar, y no aviendo tenido antes con él familiaridad, ni comunicacion, le dixo: „ Ya se, que „ quiere servir á Dios, y ser „ muy Santo: añadiendole otras razones, que no menos, que las referidas, denotaban la superior luz con que hablaba, ilustrado de la Magestad Divina.

Dexando en todos los lugares por donde transitaba vestigios del buen olor de sus virtudes, y prendas de su zelo, llegó por el mes de Junio á su Colegio de Zacatecas. A pocos dias se sintió herido de un mortal accidente, que segun se dixo por entonces, fue una apostema en parte tan peligrosa como lo es el higado, y en breve se inflamó demanera, que le rindió en el lecho, y precisó al Medico, y Cirujano, que le asistieron, mandarle se dif-

dispusiese para la jornada de la eternidad con los Santos Sacramentos. Recibíolos con singular edificacion, y consuelo de su alma: y los ratos, en que la vehemencia del calor le facaba al parecer de su juicio, todo era dar en hacer confesiones, y predicar, como si se hallase en el Pulpito, por no interrumpir, aun quando deliraba, su ministerio. Cada dia instaba mas el aprieto de la enfermedad, y crecia de sus amados Hijos el desconuelo, llegando ya á tal grado, que lo lamentaban como deshauciado de todo humano remedio. Quando vieron echar el fallo, solo les quedó el recurso á la que es medicina de todas las humanas dolencias. Cantaron muchas Missas, y ofrecieron en Comunidad oraciones los afligidos Religiosos á su Soberana Madre, y Prelada Señora Nra. de Guadalupe, para que les conservasse con vida, al que tanto se preciaba de ser su Vicario, y como el mesmo blasonaba de decirlo, su Negrito. Reconvenian á la Piadosissima Madre, que pues por su mano les avia dado el consuelo de te-

ner á este Varon memorable por su Fundador, y Prelado, no quedassen defraudados los desseos, con que tanto avian suspirado por su gobierno.

Supo el aprieto en que se hallaba Fr. Antonio aquella Nobilissima Ciudad de Zacatecas, y no contentos sus Moradores con repetir Missas, oraciones, y plegarias, se sucedian Ecclesiasticos, y Seculares en continuadas visitas, deseando cada uno traerle en su mano la salud, si fuera posible. Nunca mas frequentado el camino de la Ciudad al Colegio, por quanto el aprecio, que hacían de aquella vida, los facaba de quicio. Llegó el eco de la voz de esta fatal noticia á este Colegio de Queretaro, y esparcida por toda la Ciudad, fueron muy particulares para pedir por su salud las deprecaciones. Tantos clamores juntos parece por los efectos fueron oídos en la presencia del Altissimo: y quando se temia diese la ultima vuelta con sus cordeles la muerte, verdugo de la vida, respiró con inopinada mexoria el pacientissimo Enfermo, que ya tenia hecho á

Dios, y á su Madre Santissima de aquella pobre vida repetido sacrificio. En carta de siete de Agosto, que me escribio, dice estas formales razones: „Yo me vi muy cerca de la „muerte, pero atribuyo á las „oraciones de tantos de esta „Ciudad el quasi milagro, „que el Señor ha hecho: ya estoy convaleciente, y digo „Missa. Y en otra clausula de carta dice assi: „A Dios Nro. „Señor sean las gracias, y á „tantos buenos, que en esta „Ciudad, y en muchas partes „clamaron á su Divina Magestad: me hallo ya bueno, y „deseoso de proseguir como „hasta aqui esclavo indigno „de todos, ó de solo JESUS en „todos, y en cada uno de mis „proximos. Assi se sugetaba á ser de todos sus proximos esclavo, el que por su inculpable vida era acreedor de las veneraciones de todos.

Para si proprio el mas eficaz remedio era dexarse á la disposicion Divina, siendo sus manos, y su oracion saludable medicina para sus proximos. Hallabase aquejado de una maligna fiebre un Novicio

Subdito del V. Padre, y enterados del peligro los Medicos, ordenaban á toda diligencia recibiesse los Santos Sacramentos. Fuele á visitar, como tenia de costumbre, el charitativo Prelado, y con solo decirle sobre la cabeza un Evangelio, y tocarle con sus manos consagradas, renovó al parecer aquel don especial de sanar con el contacto de las manos á los dolientes, que Christo concedio á sus Apostoles, porque repentinamente se desapareció la fiebre, y quedó recobrado el Novicio enfermo. Esto testificó predicando el R. P. Fr. Joseph Guerra, quando vivia: y supone aver acaecido esta curacion en otras personas, aunque no se averiguó tan á las claras: y la voz comun de los Pueblos piadosamente pregona, que de muchas dolencias fueron el remedio estas beneficas manos.

El que avia quedado con vida, para ser de sus proximos esclavo, assistia charitativamente á una Enferma, que deseando lograr la asistencia de su amoroso Padre, se lo suplicaba, rogandole no le faltasse en la

en la hora de su muerte. Oyó Fr. Antonio la suplica, y respondió, no le faltaria el Señor: „mas que estuviessé cierta, no „podria él darle aquel consuelo, porque le esperaba „otra mayor necesidad en este tiempo. Hallabase á la sazón en el mesmo Lugar un hombre sano, y robusto, aunque su alma por sus viciosas costumbres muy enferma. Salió este á un viage, como veinte leguas de aquel puesto, y apenas llegó á la Poblacion, le assaltó una enfermedad muy aguda, que por la posta lo llevaba á las puertas de la muerte. Tuvo luz de esta necesidad Fr. Antonio, y sin ser llamado partio en alas de su zelo á confesar al doliente. Este con los consejos del Confessor, que miraba como Angel del Cielo, á que daban eficacia los dolores de la enfermedad, se confesó con muchas lagrymas, detestando sus vicios: y el Señor le dio con la vida de la alma nuevas treguas para la temporal, que aseguró viviendo despues con mucha edificacion, y exemplo.

A una Señora, que no por

serlo, sepudo libertar de la fiebre maligna de losze los, y con esta loca passion no quedaba honra, que no quitasse, nimalicia, que no creyessé, la visitó en su casa el Siervo de Dios, entrandose, sin ser llamado, por sus puertas. A pocas razones, mudando estylo, y encendido en fuego el semblante, le dixo con temerosa voz: „Señora, el Infierno tiene ya „abierta su dilatada boca, para tragarsela. Quedó la muger yerta al sonido de tan espantoso trueno, y quando pudo recobrarfe del assombro, dio señales del efecto, que avian hecho aquellas palabras en su pecho, reducida la dureza á cenizas de un doloroso arrepentimiento, que confirmó con refarcir honras, que avia destrozado su lengua, y borrada la mancha con la confession, dio despues motivos de alabar al Señor con lo exemplar de su vida.

En tan virtuosas operaciones divertia los fervores de su zelo este exemplar de virtuosos Prelados, aplicando al mesmo tiempo la actividad de sus ocupaciones, en que aquel